

José Antonio MERINO ABAD y Francisco MARTÍNEZ FRESNEDA (coords.), *Manual de Filosofía franciscana*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2004, XXXIII+332 pp., 21 x 14 cm,

Bajo el impulso de la Curia General de los Franciscanos Menores de Roma y el Instituto Teológico Franciscano de Murcia, ha visto la luz esta obra coordinada por los profesores J. A. Merino (Universidad Antonianum de Roma) y Francisco Martínez Fresneda (ITM. OFM), que junto al *Manual de Teología franciscana* (BAC, Madrid, 2003), suponen un primer esfuerzo de síntesis y sistematización de la Escuela franciscana: “Estos dos manuales son los primogénitos en su género, hasta el presente únicos en cualquier lengua, y, por lo tanto, hacen y crean historia” (p. XIV). La innovación de esta empresa intelectual “conlleva y significa”, como reconocen los autores, “límites y estímulos” que quedan minimizados ante la apertura de perspectivas que supone su publicación.

El manual tiene una serie de características, además de la audacia comentada, que hace que sea una obra atractiva. Se utiliza un lenguaje relativamente sencillo que satisface al estudiante de filosofía o teología, y lo suficientemente profundo para que no decepcione, ni mucho menos, al profesor y especialista. Al lenguaje se suma el tratamiento sincrónico y diacrónico: se exponen las principales disciplinas filosóficas desde la óptica del pensamiento franciscano y de sus grandes maestros. Cada capítulo se inicia con una breve y suficiente bibliografía.

El libro consta de siete capítulos, cada uno de los cuales supone un estudio de los problemas filosóficos más representativos. Precedidos en paginación romana aparece una “Presentación” de la obra (pp. XI-XII), una “Introducción” (pp. XIII-XXV a cargo de J. A. Merino), una “Biobibliografía de los principales maestros franciscanos” (pp. XXVII-XXX), así como las “Siglas y abreviaturas” utilizadas (pp. XXXI-XXXII) y una presentación de los “Autores” que colaboran en la realización de los diversos capítulos (pp. XXXIII).

El capítulo I (pp. 3-37), dedicado a la “Lógica” está redactado por Alejandro Ghisalberti (Universidad Católica del Sagrado Corazón de Milán). Su conocimiento del pensamiento ockahmista se deja ver en el capítulo, sin ser reductivo y apareciendo también R. Bacon, S. Buenaventura y D. Escoto. En el tratamiento se echa de menos una referencia más explícita de autores como R. Grosseteste y R. Lull.

El siguiente capítulo aborda la “Teoría del conocimiento” (pp. 39-90). Lo hace de la mano de Manuel Barbosa da Costa (Universidad Católica de Lisboa). El autor fija su atención también en los grandes maestros: S. Buenaventura, Escoto y Ockham; abordando con acierto las temáticas fundamentales de la escuela franciscana (pp. 42-47): las distintas posiciones en el problema de los universales, desde el realismo bonaventuriano a la distinción ockahmista. Y en consecuencia, desde la proximidad a la teología al distanciamiento entre filosofía y la teología. Esta diversidad muestra la posición dinámica del franciscanismo.

El tercer capítulo, por José Antonio Merino, trata de la “Metafísica” (pp. 91-144). Su conocimiento de la filosofía moderna (materia que impartió en la Universidad Autónoma de Madrid) se deja notar en la introducción al tema, pero se centra, también, y ya vemos que esto es una tónica en todos los capítulos, en la exposición de la metafísica en los tres grandes autores (S. Buenaventura, Escoto y Occam). La conclusión del estudio tiene el acierto de hacer una sistematización de la metafísica franciscana que no se reduce a la exposición histórica; exposición que concluye en la unidad de la ontología franciscana.

La “Teología Natural” es el sujeto de estudio del capítulo cuarto (pp. 145-163). En ella el profesor Vicente Muñoz (Facultad de Teología de San Esteban) presenta la doctrina franciscana, de nuevo a través de los tres grandes maestros, fijándose de modo especial en S. Buenaventura y Escoto debido a que Ockham presenta un carácter más renacentista. En este capítulo, el autor aprovechando su gran conocimiento de la filosofía del lenguaje y de la filosofía contemporánea, destaca la comparación de las conclusiones de sus respectivos pensamientos con las de autores más cercanos en el tiempo.

J. A. Merino aborda con extensión un capítulo (quinto, pp. 165-208) que le es familiar: la “Antropología”. A este tema le ha dedicado con anterioridad varias obras (algunas citadas en la bibliografía). Es gratificante que se hable de otros maestros además de los tres grandes, en este caso: Alejandro de Hales y Pedro Olivi. El hombre en diálogo trascendente

con el tú se hace presente en el contexto vital y mundano con quien establece relaciones fraternales. El ser humano dialógico y viviente entabla una relación especial y privilegiada con lo divino. El hecho de haber tratado de un modo sistemático la antropología filosófica con anterioridad se refleja en las conclusiones donde se subraya el carácter de persona del ser humano. Y esto sin caer en el personalismo, cosa que es de agradecer.

El capítulo sexto está consagrado a la “Cosmología” (pp. 209-248). De él se encarga Joaquim Cerqueira Gonçalves (Universidad Católica de Lisboa y Universidad de Lisboa). La estructura del capítulo cambia con respecto a los anteriores, dominados por una introducción la exposición de algunos maestros y la conclusión. Aquí, sin embargo, se realiza una exposición más sistemática de lo que es “la filosofía de la naturaleza”. Domina una lectura más simbólica y estética que científica y matemática en un recorrido que va de la física a la metafísica y que más allá de los problemas que pueda proporcionar en el orden epistemológico, proporciona una lectura más humana de la misma y más próxima a la preocupación ecológica.

El último capítulo, el séptimo, trata una parte de la filosofía práctica: “Ética y economía” (pp. 249-327). Orlando Todisco (Facultad de Teología “Seraphicum” en Roma y Universidad de Cassino) sigue la exposición sistemática del capítulo anterior. Se presenta la originalidad del pensamiento franciscano voluntarista respecto de la ética tomista, pero se utiliza demasiado un lenguaje escolástico, que si bien es necesario para exponer el pensamiento de la escuela del siglo XIII, quizás no sea el más apropiado para presentar la temática desde el siglo XXI. Finaliza el Manual con un eficaz índice onomástico (pp. 329-332).

En definitiva, estamos ante un buen intento de sistematización de la filosofía de la Escuela franciscana que muestra la riqueza de su pensamiento y la frescura de sus propuestas e ideas. Su lectura se presenta absolutamente recomendable a todo aquel que no tenga prejuicios a la hora de leer y reflexionar sobre la filosofía.

Manuel Lázaro Pulido
Inst. Teológico de Cáceres